



ELVIRETA ESCOBIO
1951

BIG
860-1
BET
man

MANANTIAL DE SILENCIO

PINO BETANCOR
ELVIRETA ESCOBIO





BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE G. CANARIA	
N.º Documento	423101
N.º Copia	423104

MANANTIAL DE SILENCIO

*Queda hecho el depósito
que marca la ley.*

POEMAS DE
PIÑO BETANCOR
DIBUJOS DE
ELVIRETA ESCOBIO

ORIENTAN Y CUIDAN ESTAS PLANAS
los poetas
AGUSTIN Y JOSE MARIA MILLARES SALL
el pintor
MANOLO MILLARES SALL
y
RAFAEL ROCA

EJEMPLAR Nº J00118

ELVIRETA ESCOBID
1951



*A LA MEMORIA DE MI MADRE,
DEVOTAMENTE.*

P. B.

OFRENDA

Aquí está mi corazón
tierno como un junco nuevo.

Es una rosa amarilla
que ha florecido en enero.

Reténlo en tus manos largas;
apriétalo entre tus dedos;

mira que lo están llamando
los altos lirios serenos.

Mira que el sueño lo busca;
mira que lo busca el viento,

y el río que gime y canta,
y el llanto que está despierto.

¡Ay, que lo llaman hermano
las aves de paso, y puedo

dejarme nacer las alas
y buscar limpios senderos

por los aires sollozantes
donde lo azul es eterno!

¡Ay, amante, el corazón
joven se me torna viejo!

¡Ay, amante, no lo sueltes,
aprieta, aprieta los dedos!

Y me alejo lentamente
dejando sobre la senda
—pájaro de luna y aire—,
el ave de mi tristeza.

Espejismos de otros mundos
me cruzan por la cabeza
y siento dentro del pecho
nacer una rosa nueva.

Un río de lumbre clara
corre encendiendo mis venas.
Un río de lumbre clara
que baja de las estrellas.

Y me alejo lentamente
dejando sobre la senda
—pájaro de luna y aire—,
el ave de mi tristeza.

¿Blanco? No. Mentira.
¡Negro!

Cuerpos sedientos se buscan
y no se encuentran.

El viento
mueve las ramas azules
de nuestros dos pensamientos
y hay un mar de soledades
sin esperanza de puertos.

¿Blanco? No. Mentira.
¡Negro!

Quise ser...
aire azul, agua sola.
Quise ser y no pude.
Cayó la luna rota
en un jardín
sin lirios ni mimosas.

Quise ser...
Por mi sangre
se adormecen las blancas
mariposas.
Cristal verde, la acequia
se ha tragado
mi corazón de sombra.



ELVIRETA ESCOBEDO
1951

Cuando me diste aquel beso,
quedó la tarde asustada
y el aire paró su vuelo.

Cuando me diste aquel beso,
bañó un rocío azulado
los verdes juncos despiertos.

Cuando me diste aquel beso...
¡Ay, amante, qué alborada
me nació dentro del pecho!

Se puso verde la luna
y el agua quedó sin una
ligera palpitación.

Sufrió un desmayo la rosa
y brilló la mariposa
blanca de la anunciación.

¡Qué dulce milagro, amante!
Quedó la tierra fragante
como una ingenua canción.

Y yo sentí que tu beso
me ponía todo el peso
del cielo en el corazón.

CANCION DE OTOÑO

Estremecido aliento de la brisa
en el inquieto albor de la mañana;
sencillez de la rosa, siempre limpia,
añorando la nada.

Un cielo niño cubre sonriente
campos serenos donde se desmaya
un sol, apenas sol, que sabe a musgo,
a tierra y a manzana.

Y entre una lluvia de hojas amarillas
y un tembloroso sollozar de acacias,
en mis manos se duerme el oro dulce
de la última esperanza.

OCTUBRE

La tarde, dulce y redonda,
tiene sabor de manzana.

Alamos de luna triste
sueñan con peces de plata,

y el río es sólo un sollozo
verde y limpio que se apaga.

Agua de luz, agua sola
y arriba un cielo naranja.

¡Ay, cómo tiemblan tus besos
sobre mi cara mojada!

MARZO

Las rosas que aún no nacieron
van meciéndose en el aire.

Mi amor, espejismo rojo,
juega a morirse en la tarde,

y tu rostro, ya mi rostro,
parece el rostro de nadie.

Araña de luna, el tiempo,
teje nuestras iniciales.

VARIACIONES

El agua quiere ser luna;
la luna flor de su orilla;
pálido sauce la noche
y blanca estrella la arcilla.

Amarilla.

Quebrado junco del viento,
—tibia y rosada mejilla—,
dormido bajo una nube
que se convirtió en sombrilla.

Amarilla.

El cuerpo no es sólo cuerpo
cuando el aire se arrodilla
para besar a una rosa
que entre la espesura brilla.

Amarilla.

El cuerpo no es sólo cuerpo.
¡Ay, cómo se maravilla
de siendo barro y no cielo
poseer su azul semilla!

Amarilla.

Tú me dirás: Amante, mis brazos te reclaman,
te reclaman las rosas y los ríos te llaman.
Vegetal y sereno me circunda tu nombre
y quiero que en tus ojos el espacio se asombre
cuando en tu boca ardiente se adormezca mi beso,
mi beso que te busca con fiebre de poseso.

Pero ante tus palabras llenas de primavera
mi voz sonará triste murmurándote: Espera.

Tú me dirás: Amiga, el tiempo se hace largo,
el aire sin tu aliento se está poniendo amargo
y en la danza nocturna de tus negros cabellos
mis lágrimas encienden diminutos destellos.
Ven, amiga, que el cielo se busca por tus manos
y mi sueño se alarga por tus dedos lejanos.

Pero ante tus palabras donde llora la vida,
espera, he de decirte con la voz conmovida.

Hasta que un día...: Sombra—dirás con voz cansada—,
en mi pecho ya ha muerto toda luz de alborada.
Ya no siento tus pasos ligeros, fugitivos,
ni el temblor de tus senos como pájaros vivos.
Poco a poco la noche hacia mi cuerpo avanza
y bebo el vino oscuro de la desesperanza...

Mas yo te diré: Ahora, y tú vendrás, amigo,
a recorrer la senda de lo eterno conmigo.

¿Dónde irás, amor mío, que yo no vaya?
Lejos la noche cruje sobre las ramas.

Lejos el agua gime blandas canciones
y algas de luz se encienden sobre el salobre



ELVIRA ESTÉVEZ
1951

silencio de la arena, cuando la luna
baña las caracolas de tibia espuma.

Dos pájaros de sombra buscan sus nidos
y la espada del viento hierde los lirios.

¡Ay de mi cuerpo lleno de madrugada!
¿Dónde irás, amor mío, que yo no vaya?

La rosa de su aroma se desnuda;
el pájaro se olvida de sus alas
y el árbol quiere cielos que no tengan
el color de la escarcha.

¿Qué buscas, amor mío, por el aire?
Una canción lejana.

En el verde tranquilo de la acequia
hay un leve temblor de luz y ramas;
un arpegio fugaz de resplandores
que alienta y que se apaga.

¿Qué buscas, amor mío, suspirando?
El corazón del agua.

Sobre el abismo de mis propios sueños;
sobre mi propia vida desvelada
-campo de cien jazmines marchitados-,
va la noche descalza.

¿Qué buscas, amor mío, sollozando?
¡Los cuchillos del alba!

Y tú te irás...

Habrá sol en las hojas
y habrá risas y cantos juveniles
en las rosadas bocas.

Y tú te irás...

Habrá azules mañanas
y en el aire tranquilo de la noche
habrá un rumor de alas.

Y tú te irás...

Pasión que llegas tarde
con las primeras brisas del otoño
deshojador de árboles.

Y tú te irás...

¡Qué infinita tristeza
mirar la vida, el alma de la vida,
entre mis manos muertas!

CANCION DESESPERADA

¿Qué mortaja de jazmines
cubre mi cuerpo sediento?
¿Qué trozo de luna rota
se me ha clavado en el pecho?

Lirio de sombra, la noche
se me enreda en el cabello
y en la sangre se me agolpa
un manantial de silencio.

La brisa va sollozando
sobre los campos desiertos
y los árboles se arrancan
su propio ropaje seco.

Mi voz, mi voz, amor mío,
no puede encontrar su acento.
Mi voz... ¡La han asesinado
con un cuchillo de viento!

En las torres de la angustia
gimen desnudos los ecos
mientras la distancia muerde
mi propio corazón yerto.

PLANAS DE POESIA

XIV

Tirada de 200 ejemplares, numerados.

TITULOS DE LOS DIBUJOS:

1.—(Portada) Descubrimiento del amor.

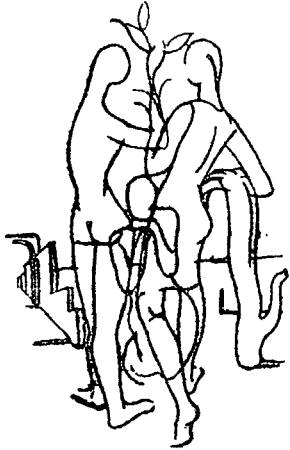
2.—Retratos.

3 y 4.—Temas sobre el amor.

SE IMPRIMIO EL 14 DE MARZO DE
1951, EN LA IMPRENTA ORTEGA,
EN LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA.

PLANAS DE POESIA

AL
CUIDADO
DE
LOS HERMANOS MILLARES SALL
Y
RAFAEL ROCA



n.º 23

SON PESETAS 15.00

RECIBIMOS de D. Saílo Torón Navarro
la cantidad de QUINCE PESETAS.
donativo correspondiente al Cuaderno XIV.
Oficinas de MILLER. Muelle Santa Catalina.
Las Palmas, 14 de Marzo de 1951

Por PLANAS DE POESIA

Rafael Roca Suárez